

NUEVA EVANGELIZACIÓN

Aportes para una Teología eclesiológica Pastoral

TERCER CAPITULO

UN ABANICO DE IDEAS

Introducción:

Cursillos de Cristiandad es uno de los modos de entrar la espiritualidad en la problemática real de la vida.

Puede decirse que el movimiento de cursillos, fue y es un forcejeo por hacer presente y vital, la concepción activa de la espiritualidad.

Se ocupa de la libertad del hombre en todos los terrenos, pero fundamentalmente que la misma no le lleve a introducirse en los excesos, de lo que pareciendo cristiano, lo conducen a unas prácticas "religiosas" que artificialmente le impiden llevar adelante su vida. Estos esclarecimientos lo llevan a asumir la realidad que necesariamente requiere transformación y a valorar ciertas actitudes del ser humano, para evitar el activismo que muchas veces padece el cristianismo.

La imprudencia de un marco místico fuera de su interioridad y de la vida normal, puede originar unos desequilibrios perniciosos que también es necesario reconocer para orientarse y evitarlos, especialmente aquellas personas más proclives a ello.

En la actualidad olvidar, no reconocer, ignorar o no valorar hechos trascendentes, concretos en cuanto a la preparación del Concilio Vaticano II y el movimiento espiritual posterior, requiere traerlos a la memoria y evaluar algunas evidencias.

El Movimiento de Cursillos de Cristiandad en este sentido fue más auténtico y floreciente en sus inicios por una impronta laical, que al ser estimada desde sí misma, por aquellos que la vivían, pasaba de una vida cristiana no conocida, tibia, a una consciente, que se movía, vital y naturalmente ardorosa.

Es entendible que esto no es siempre igual en la persona o de ritmo similar en todos, pero si se logra entender el valor de lo cotidiano cristiano, mantiene en la persona y en el entorno, una valía acorde según su Causa.

Amar al hombre, darle confianza, se realiza por medio de un diálogo, que comenzó a ser más directo, más personal en el siglo pasado, especialmente desde el Concilio Vaticano II.

El hombre ya no es o no debe ser sólo visto como un portador de calamidades, sino, como una muestra de grandes verdades y auténticos problemas y no infortunios que sirven nada más que para soportarlos.

La resignación y el fatalismo de a poco fueron dando paso, cediendo espacio a la valorización de las cualidades humanas y la vocación a la creatividad fue y es, un objetivo siempre presente en la espiritualidad "nueva". Este enfoque, en un cristianismo triunfalista, tiene aparición en los jóvenes de Mallorca en la década del 40 y parte de la jerarquía los acoge, especialmente Mons. Juan Hervás.

Todo lo que existe fuera de lo conocido, la espiritualidad y la misma *materia* tan desprestigiada con no poca hipocresía, comenzó por ser un lugar específico de espiritualidad, en la que mundo, historia, realidad, comenzaban a reconocerse a reconciliarse.

De esta manera en los años 40, los Cursillos colaboraban a la espiritualidad cristiana, reverdeciendo, trayendo unos fundamentos cristianos propios de los inicios del cristianismo.

No era poco lo que se pretendía, incluso para más adelante y en bien del hombre común.

Se entendía su comportamiento, de una mayor posibilidad, siempre que se lograra contemplarlo desde la perspectiva de una civilización que va en su ascenso humano y universal al Cristo Total, empezando siempre por uno, por casa, por dentro, por el Cristo cercano.

Lo que hemos traído a la mente era y es mucho más que lo expresado. Intentamos dar un pequeño muestreo de la idea fundacional, que en sí no traía nada nuevo, pero revivía del Evangelio, vivencias útiles, según el momento histórico.

Esa “novedad” era mayor de lo que puede parecer ahora en este tiempo. Por eso no tuvo un camino fácil. Un movimiento tan enraizado en lo laico y que valorara la vida en el mundo, tenía en aquellos tiempos razones, en eso mismo, para no contar con muchas aprobaciones. Las sospechas, los silencios, las acusaciones, los destierros, las condenas, son hechos que nos muestran que en aquellos días lo que se pretendía era muy vital y hoy lo sigue siendo.

No podemos entender que Dios nos deja caminar libres y no pocas veces hemos encontrado trabas a un ser y hacer en la misma estructura oficial del Movimiento. Lo decimos sin el menor ánimo de molestar a nadie, simplemente como testimonio de Cristo.

Hemos experimentado estar en su camino, cuando con evasivas, silencios y rechazos, vimos como con argumentos banales, se eludían todas nuestras propuestas, simplemente porque todo parece ser orquestado en otra cosa. No se trató de querer imponer nada, todo lo contrario, siempre propusimos dialogar sin obtener respuesta alguna, esto nos deja la tranquilidad de saber que, nuestra paciencia no la olvidamos nunca de ejercer en este recorrido y es cierto, de verdad comprobada, que hubo momentos en que realmente nos costó y nos cuesta.

Nunca quisimos caer en el ejercicio de la ironía para quienes eran los que tenían que acompañarnos, sin embargo, tenemos que decir que a veces tuvimos la sensación de querer bajar los brazos. Por gracia de Dios nunca lo hicimos, y por ello tenemos comprobada nuestra constancia y nuestra esperanza.

El temor por lo que traía y - creemos que aún hoy lo podemos decir trae esta metodología de Cursillos – también pretendió y lo siguen pretendiendo hoy terceros y propios, que no se insistiera demasiado con el humanismo, que no se continúe con la prédica de lo que el mismo Papa pide a los laicos, aquello que decimos de ser hombre, poniendo todo los recursos y medios para serlo más y mejor.

El problema en sí, no era la diferencia con otro tiempo anterior, ya que el cristianismo siempre procura ayudar al hombre, sino en la forma que se lo intenta ayudar. Nosotros (los que compartimos esta reflexión) entendemos que esto continúa.

Lo profano pasaba a ser parte de la espiritualidad de manera muy acentuada y no en cuanto a realidades que se podían mejorar desde fuera a partir de las obras buenas realizadas con la mejor de las intenciones, sino, que era la realidad interior de cada persona la que había que apreciar, para que desde su decisión, la vida tenga mayor sentido de verdad, de realidad, en sí, tenga el sentido real, verdadero que tiene.

Se identificaba así, desde los comienzos de Cursillos, a la espiritualidad con la vida normal y real de un cristiano cualquiera en cualquier ambiente, lo que hace suponer la aceptación de la vida misma dentro de la persona, que en su naturalidad, irradia en su entorno un perfume, que si lo sabemos identificar, lo encontramos en muchos ambientes y mucho más asiduamente en los que hasta estos tiempos hemos sabido reconocer.

El optimismo que supone saberse amado por Dios, abre puertas a una espiritualidad en la que entran todos los contenidos vitales y de aceptación de unas circunstancias, que Vaticano II presentó, y que años antes habían sido cuestiones difíciles de asumir, producto de contar con muy poco apoyo para hacerlo.

Lo sucedido en los últimos cincuenta años del siglo anterior, con la importancia del Concilio Vaticano II, sigue mostrando en el pos-concilio, que las dos líneas que lo antecedieron siguen en vigencia de algún modo.

En nuestra realidad de comienzos de siglo, hemos de mirar que una espiritualidad que pretende pasar a una historia interior experimental, no es simple de ser admitida con gusto, aunque no se niegue.

Es ahora cuando la espiritualidad deberá valorar en que grado la creatividad, que enfrenta situaciones nuevas, va unida a la fidelidad, permanece unida a lo esencial que es de y para todos y no a lo "esencial" de algunos.

Esta actitud necesariamente creativa, el cristiano tendrá que ser capaz de ejercerla, porque el ser responsable de sí mismo y de todos, es una cualidad a ejercer por todos los hombres.

Sabemos, se trata de adorar en espíritu y en verdad y para ello, es necesario no recorrer los caminos preparados por otros, ni seguir ninguna luz, sino la que nos viene de Él, no adhiriendo a ningún conocimiento, sino al que Él pone en nosotros. Esto es lo que tendría que ser, pero sabemos que tenemos límites.

El hombre al saberse amado por Dios, tiene que aprender a conocer y amar todas las cosas mediante su conocimiento y su amor caritativo orientado por el Espíritu de Cristo.

Sólo Dios es lo inmutable, lo Absoluto, todo el resto es relativo.

El discernimiento en la persona cristiana, busca la voluntad de Dios.

ALGUNOS PUNTOS DE MIRA

Optar por Dios y acoger lo que es manifestación de su voluntad, no es fácil, pero hay que pedir al Señor para decidir, considerando ventajas y desventajas del objeto de elección, sólo con vistas al fin y que oriente las mociones interiores hacia Su Voluntad.

El discernir, es siempre en la persona de uno, y para pensar en comunidad, se requiere también la búsqueda y encontrar lo que Dios quiere para no atarse a intereses humanos egoístas. El plan que Dios tiene sobre la comunidad, no hace prevalecer dentro del grupo un interés particular o posición, sino la verdad. La actitud fraterna que Dios solicita, no da lugar a acción de poder o de mando.

Es fundamental hallar lo que Dios quiere y no quedarnos en nuestra particularidad.

Aquello de evitar una acción autosuficiente, necesita también, limpiar aquellas pasiones que pueden cerrar paso a una auténtica relación con otros.

Una condición importante es aceptar que otros nos cuestionen, ello ayuda a verificar si algunas de nuestras seguridades son auténticas o no. Aquí entra en juego la humildad si la sabemos utilizar.

No cerrarse en un círculo constituido por una "verdad" estática, permite que una sociedad en continuo cambio, pueda también ofrecernos cualidades y completarnos con otros.

El discernimiento espiritual tiene que apuntar a estos objetivos, por encima de ciertas ideologías que dividen.

El discernimiento es lo que tiene que llevarnos de continuo a acoger lo que quiere Dios, actuando en consecuencia.

La escucha de Dios y de los otros es esencial. El tema a divisar merece la disponibilidad y la oración comunitaria, pero han de ser conocidos por todos, los datos que hacen al tema a distinguir. Las informaciones tienen que ser objetivas.

Lo ideal es realizar una búsqueda sin excesos pasionales, para llegar a una decisión armoniosa y en lo posible unánime.

Toda decisión proveniente de una reflexión comunitaria tiene que ser confirmada por aquellos que son los genuinos superiores en una comunidad religiosa y el fundador o grupo fundador en Movimientos o Asociaciones laicales, que por su carisma y escritos así lo certifican e identifican. El aval del mismo Espíritu Santo infunde un aumento de fe, esperanza y caridad a la decisión tomada.

En toda asociación o movimiento laico en la Iglesia, para saber a qué atenerse en los momentos decisivos de estos, es necesario percibir lo que dice su fundador.

En Cursillos de Cristiandad como en todo movimiento de Iglesia, que involucra a personas, es bueno tener en cuenta lo esencial y en esto, su máxima referencia de servicio, por su carisma y sus documentos escritos, Eduardo Bonnín, tiene formas que limitan otras, aunque esas otras pudieran ser mejores.

Nadie puede negar que Cursillos tiene un mínimo de organización y eso es lo que puede ser posible de asumir a medida que vamos conociendo más a Eduardo. Es él quien puso en su constante ímpetu un modo, que a veces cuesta entender, en especial a aquellos que más hablan en nombre de la Iglesia.

De esto mismo se desprende, que ciertas posiciones críticas de Eduardo, que él considera son actitudes, (palabras, manifestaciones, escritos) que le lleva a realizar el Espíritu Santo; que no lo veamos acorde, a lo que se entiende como necesaria organización, en un Movimiento que ya adquirió dimensiones universales dentro de la Iglesia, es más un tema a resolver en los que no lo entendimos, que en pretender desconocerlo.

Por otro lado, se trató siempre de no confrontar abiertamente, para que se mantenga un cierto aislamiento de sus ideas, pero el tiempo se ha ido encargando de subirlas a la mesa y que todo empiece a dilucidarse.

Esa necesaria coordinación que unos la centralizan más en Roma y Eduardo en la persona, sin negar a Roma, más bien todo lo contrario, resaltando la figura del Papa, a veces no es visto, y esto produce desenfoques en quienes padecen de una visión renovada, por estar en la postura acorde a lo de siempre.

El significado de persona, de ser hijo de Dios, vale tanto para el Papa como para cualquier otro ser humano, la diferencia entre los cristianos, es que el Papa es el Vicario de Cristo, Siervo de los Siervos de Dios, por lo que la referencia esencial sigue siendo la misma en lo cristiano, el servicio, para el caso orientador, donde tenemos la figura, la persona y que para todos es Cristo.

Estos preámbulos tienen una intención, ahondar en los servicios de coordinación del Movimiento, en donde tenemos el enfoque que corresponde, (ya está montada su organización) aunque no veamos claramente, parece profundizarse un esclarecimiento.

¿ No es posible en la Iglesia decidir sobre un Carisma y su pronta puesta en la vida por la sola decisión de nosotros, el MCC ?

Nosotros creemos que sí, que se puede en línea con el los fundadores del MCC.

No se trata de unir por unir algo, sino que es así, porque de darse lo contrario, pretenda quien lo pretenda y en esto podemos decirlo de cualquier jerarquía, en la Iglesia, la unidad siempre será intentada como fundamento de cualquier acción. Quizás la cuestión o pregunta, es unidad en que, y en esto todo diríamos al unísono, unidad en Cristo y ya está, todo se da por añadidura.

Sin embargo, nosotros hemos preferido avanzar en la reflexión, pretendiendo llegar a la experimentación existencial coherente con lo que decimos y que para el cristiano de estos tiempos, en nuestra fe, viene pasando por lugares específicos que valen para “entrar en juego” y reivindicar para el arte, el juego.

Qué queremos decir con esto, que el juego consiste en describir la actividad creadora de Dios, la Sabiduría, junto al Creador, jugando todo el tiempo en su presencia, creyendo que no es necesario para entender, ni ser necesariamente lúcido, ni ser santo, sino, que cada cuál, cada uno, con sus “cadaunadas” como dice Eduardo, ponga sus dones al servicio de los demás y que al hacerlo, los demás, decidamos recibirlos como corresponde.

No se trata entonces, que lo proveniente de la suma de servicios sea la suma en la cúspide a la que se debe seguir sin más que atender.

Tampoco quiere decir que sea lo que designemos como representantes, cuatro o cinco por todos, sino, que lo que realmente es carisma, es fundamental cuenta con lo discernido por la comunidad y con buenos administradores.

Nadie puede adjudicarse más que el Papa o el Obispo en la diócesis para determinar sobre el carisma del Movimiento de Cursos, por lo que pretender unificar una coordinación por sobre estos, ya suena fuera de lugar, cuanto más pretenderlo sólo de los Encuentros Mundiales.

Avanzando en la reflexión, lo que realmente valoriza lo cristiano, no queda en lo universal de Roma sin el Papa, ni en lo diocesano lo diocesano sin el Obispo, ya que si bien el movimiento nace, mantiene y no debe perder ese sentido de jurisdicción diocesana, merece que llevemos, a que lo cristiano, vaya tomando mayor conciencia de formas antropológicas nuevas, por lo que, va cambiando en el discernimiento de valores, hasta el mismo sentido parroquial, (nos referimos al del ambiente en cuanto a territorio, no al de templo) que ya no sólo afianza como tal, sino que va cambiando por el de las familias, el de las personas y el de la persona, considerada en su individualidad.

Lo que estamos diciendo, no es nuevo, sin embargo ha sido y es toda una cuestión, porque en ello, además tenemos que aceptar, que el cambio de praxis ascética no debe considerarse como una decadencia de formas penitenciales de otros tiempos, sino, como una manera de manifestar la mundanidad alegre de lo cristiano en el mundo cotidiano del hombre y en su ambiente común. Aquí aparecen aspectos nuevos, que requieren mortificar algunos modos, para dar lugar, disponibilidad a lo que el Espíritu Santo pretende.

No se trata de aceptar lo ya difundido y no comprendido por el solo hecho de que me lo dicen, sino de ver, que lo ya perimido para el Espíritu, no puede mantenerse bajo pretexto de algunos representantes del clero o dirigentes seculares. Es una cuestión que se dilucida en la verdad y no con el poder, en lo cristiano y en lo humano.

Los laicos más de una vez nos encontramos discutiendo sobre el Evangelio con el clero y es una triste situación, por la que parecería, hemos de pasar siempre y además, haciéndolo, - según a veces se lo presenta - no atendiendo las cuestiones de la Iglesia, por no estar efectivamente en su teología, o precisamente al menos, por no tener disposición comunitaria para adosarse a lo que correspondería, es decir, desatendiendo exhortaciones eclesiales. Veamos que esto es más o menos lo que se viene pretendiendo reflexionemos en el Movimiento, y aquí no puede nadie que así lo considere dejar de participar.

Lo expuesto, hace necesario pasar a una vida más caritativa, con lo que, saber ver la diferencia cuando se pretende eclesial lo que es particular o viceversa, merece no recibir esas singularidades, para poder transformarme a lo que quiere Dios, conversión.

En lo pastoral, siempre se tuvo conciencia universal, de no dejar a la cristiandad en un puro sacramentalismo ni al conformismo legalista eclesiástico.

Esto merece de todos en la Iglesia, profundizar en los documentos y no teorizar, sino hablar de nosotros mismos antes de pretender hacerlo de los demás.

Quizás por aquí avanza lo auténtico de mirar a lo interno del Movimiento, por lo que entonces, también hemos de contemplar que la época actual, muestra a la pastoral católica, intentando individualizar las situaciones que inician una nueva perspectiva en la vida personal.

En los laicos la experiencia pasa por situaciones específicas, tales, como puede ser la vida del estudiante, el entrar en la juventud, el iniciar una nueva vida familiar contrayendo matrimonio, pasar a una vida adulta y a la vejez y otras, donde las cuestiones propias de los ideales entran en juego. Aglutinar en el amor, permite sopesar mejor todo el encuentro de la libertad con el Espíritu.

En el clero, pasa por saber encontrar un estado superior desde el servicio a cada persona, que como tal, merece ejercer un trato con los demás como el de Jesús y en esto, entra en juego la tensión Jerarquía- Espíritu.

En este sentido, todo hombre que intenta lo de Jesús, no refiere a una doctrina, sino a una persona, o a una manera de vivir y de exteriorizar, por lo que sí hablamos de nosotros es un paso esencial, ya que este "ser" como Jesús, necesita ser exteriorizado en gracia y extendiendo gracia, dada en gratuidad y no se queda en los "mandamientos" superpuestos desde fuera.

Es el acontecimiento-verdad de Jesucristo, del que deriva toda acción en Cristo y es voluntad de uno en uniformarse a ello.

No pretender alinear a otros a lo que incluso siendo de Dios y convencidos de ello, requiere la proporcionalidad de hacer lo que haría Cristo en mi lugar, y esto, tiene que tener la armonía de saber admitir la diferencia entre el punto de partida (el hombre) y el de posibilidad (Dios). Es en uno mismo primero, en la realidad de lo que soy, so pena de que lo contrario, me coloque en algo fuera de tiempo. Si me admito en mis limitaciones, es también como puedo aceptar lo del otro, permitir abrir las puertas.

La caridad siempre ha de prevalecer, por eso no puede una actitud de poder, de mando, tener lugar ante la verdad, ya que incluso la radical intervención de lo Evangélico, en algún momento se manifiesta, no dando lugar a la artificialidad y haciendo ver y palpar la verdad.

Imponer como de todos lo que es de algunos, necesita juntar personas, para que paternalmente se decidan, dándose cuenta o no, al movilizarse, dando lugar a que, el que movido por otro, desparrame y no junte lo que es de y para Cristo y esto es costo para todos, ya que lo personal está supeditado a quien de alguna manera esgrime una ascendencia.

En esto, tiene mucho que ver la actitud del que tiene la posibilidad y decide no ejercer paternalismos.

En bien del hombre, es bueno que funcionen las articulaciones de la Iglesia. En este sentido nos pareció importante compartir aquí unas palabras del Cnal. Norberto Rivera, Primado de México, (ACI PRENSA 10/11/03) en las que dice que la Iglesia es *“un ser orgánico, en un esquema de comunión”*. Lamentablemente esto muchas veces se entiende sólo como una organización estructurada desde el clero, lo que desvía lo que el Nuevo Testamento nos muestra, en el que *“Cristo no quiere ni una estructura piramidal ni un esquema horizontal para su Iglesia. Cristo presenta a su Iglesia como un ser orgánico, en un esquema de comunión”*.

Agrega el Prelado que, *“Jesús la compara con un árbol: “Yo soy la vid, ustedes los sarmientos”. En un árbol hay muchas partes, cada parte tiene una función específica, pero todas las partes están al servicio de la unidad; unidad mantenida por la sabia que da vida a todo el árbol: esta sabia es el don del Espíritu Santo”*.

El Espíritu Santo en todos, nos aviva a todos, por lo que, si en algún tiempo nos adormecemos, hemos de tener presente, cercana, la comprensión de la revelación y de la verdad cristiana, contemplándola esencialmente en los acontecimientos concretos de la vida, de nuestra personal existencia, en nuestros gestos, palabras, acciones y relacionarlas con las de Cristo.

Todos hemos de luchar por adherirnos al Espíritu, a sus solicitudes, que son a la vez, una expresión universal en la versatilidad de las personas.

Ser cristiano, ser “como Cristo”, trae Su Presencia y la gracia del Espíritu nos transforma, y en esta existencia terrenal, es una visión concreta de la realidad, cuando por fe, expresamos ser templo vivo, pero lo somos al mostrarlo con la vida, en la que como proyecto, somos una figura verdaderamente cristiana.

El preferir a la persona, a tal o cual, cercana, porque la conozco, es de mi barrio, es tan bueno, como saberse apreciar uno mismo. Esto reivindica los derechos a la personalidad, la promoción integral del individuo y la social del mismo, ya que el avance de la imaginación del ser humano, potenciada por una amistad en sus dos vertientes - De Dios al hombre (a uno) y en él (de sí mismo) a Dios – hace que sean proclamados, no los defectos, sino los valores de la persona.

Si alguien se une para facilitar junto a otros algo que no es verdad, aunque no tenga por sabido el engaño, no debe ser admitido y ser continuado por aquellos que se dan cuenta.

Así provenga de una autoridad reconocida, si su entrega no es verdadera, no vale el asentimiento, es más, se produce en la circunstancia, un error que ahondaría la problemática.

La fe es una tendencia o amor, que más se centra en la verdad, cuando la persona me comunica con la verdad; si me engaña, la inclinación amorosa de la fe no puede actuar, no puede unirse a su testimonio.

Diferente es el amor, ya que en cuanto tal, abarca más y no se reduce a la sola verdad, ya que aunque sepa que lo que esa persona dice es falso, no deja de amarla.

La constancia en la esperanza a pesar de los obstáculos y dificultades, necesita un modo experimentado en el discernimiento, en el que la duda no tiene que tener lugar, ya que es un peligro que puede quitarle el don recibido.

La fe y la esperanza fundamentan el presente y el futuro de Cristo. No se superponen, permanecen y se completan ambas dentro del individuo.

La esperanza alimenta la tendencia hacia el futuro, basándose en la realidad de lo que ya ha acontecido y la fe, recuerda la realidad de la resurrección de Cristo como acontecimiento creador hacia delante.

Memoria y creencia van unidas. Son actitudes que se expresan en el recuerdo y en la esperanza. La memoria es propensión a reencuentro en uno mismo y como tal, no se opone solamente al olvido del pasado, sino que también induce al hombre a superar su incapacidad, supone entrar o a salir de sí mismo.

La esperanza abre el momento actual a otras dimensiones que el miedo a lo nuevo tiende a eliminar. Así es como la imaginación florece.

Como la fe y la esperanza es confianza en el Otro, implica una entrega en la caridad.

La caridad excluye reservas y excepciones, pero su sentido de universalidad empieza por uno y continua por los más cercanos.

El deseo de amar se define y concreta en uno y se extiende en el más prójimo, en el más próximo.

La caridad toma dimensión en la persona y es una actitud, que movilizadora por la fe y la esperanza, motivación interna como el pensar, pero, que contagia cuando se exterioriza, ya que sus efectos son siempre resultado de la bondad, de la caridad que la misma acción contiene.

No se puede esgrimir causa justificada para alejarse de la fe cristiana. Una vez conocida la Misericordia de Dios, no se puede negar.

No se debe solicitar para adherir a la fe lo que en la persona necesita un tiempo para afianzarse.

Esto implica, que en los niveles de experiencia de fe alcanzados, el cristianismo se sirva de los medios y los desafíos de este tiempo, lo que al experimentarlo, interpela a todos, también a la misma Iglesia en cuanto institución, pero tiene que cuidar con detalle amoroso la situación de fe de "los otros", los que están al margen.

Todo "crecimiento" espiritual cristiano es integral, es humano, pero salvo determinados casos especiales, por lo general lleva su tiempo ir asumiendo confianza y si vemos en ello al hombre desde el término "justificado y reconciliado", que nos señala un concepto más acabado, más completo del creyente, lo tenemos que contemplar desde la mirada misericordiosa de Dios, comprensiva también para aquel que todavía no puede entender, darse cuenta.

La autorrealización del hombre laico en el mundo se hace realidad cuando en un momento decisivo, no queda defraudado, ya que el fin, es el punto en que concurren varias aristas. Veamos que en este sentido, la plena realización, es el encuentro culminante con los demás, lo que refiere a un encuentro con Dios en Cristo Jesús y consigo mismo. Esto es como un espiral, siempre necesita regresar al punto de partida, al encuentro del hombre consigo mismo. Necesita equilibrarse en sí mismo.

Es la fe la que va dando posibilidades de apertura hacia los otros y en esto, en este abrirse a la humanidad, hemos de saber utilizar los medios que el progreso de la ciencia, la razón, la psicología, el mejor conocimiento de la historia, y la propia fe, ponen a disposición.

No es nuestro intento describir acabadamente una espiritualidad que viene desarrollándose, además de ser imposible, no nos creemos capaces para expresarla, pero si entendemos, que es factible encontrar en sus manifestaciones intraeclesiales, que ya vienen en lo teórico y en la vida misma trayendo notas trinitarias, cristocéntricas, eclesiales, evangélicas, bíblicas, marianas y ecuménicas entre otras, datos, que intentando discernir, destacan para nosotros, una espiritualidad, que hemos de profundizar desde una perspectiva antropológica, en el intento de percibir las necesidades y las posibilidades del hombre de hoy.

LA VIDA ES LO QUE MAS IMPORTA

En lo cristiano, la espiritualidad es encuentro del espíritu de libertad del hombre con el Espíritu de Dios. Esto precisa comprender, que toma forma distintas en cada persona humana.

Una de las formas de espiritualidad que este tiempo requiere, exige mirar al hombre como es, no solo como un ser, sino también mirarlo en su significado, y aquí es necesario tener en cuenta, que la persona humana necesita saber que la vida merece ser vivida. Para ello tiene que pensar sobre la diferencia, lo que lo disminuye y saber optar por vivirla en plenitud.

Al pensar esto, reflexionar y darse cuenta uno de cuantas cosas tiene, al aprender a valorarlas en su real dimensión, estas, forman parte de lo fundamental cristiano.

Editorial De Colores©

<http://www.editorialdecolores.com.ar>

El darme cuenta que son muchas menos las cosas que necesito para ser feliz que las que realmente creo necesarias, me ayuda y me orienta hacia el futuro.

Haber definido el valor de la vida en cuanto a que merece ser vivida en lo familiar, sus avatares de trabajo, de relaciones de amistad, las propias de ocio y las mismas de cansancio y dolores en lo cotidiano, ocupan siempre un sentido de las diversas acciones humanas, que orienta y mucho para encausarse hacia lo vital.

El mismo transcurrir de la vida es pasaporte de racionalidad que no puede eliminarse y es fin por el que una acción se realiza y guía un movimiento.

La misma vida del hombre al analizarla, permite que, hasta las mismas acciones negativas que este da lugar a que existan, si se le da espacio para explicar, puede en casos ser ejemplo que justifica al individuo, ya que su deseo interno, subjetivo, era producir un bien aunque la acción fuera externamente negativa.

El proyecto de Dios pone al hombre en vida. Esa existencia es previa en Dios, lo que incluye la libertad del ser humano y una búsqueda de sentido aglutinante global de vida, que se debe llevar a cabo, a fin.

En algunas personas, este buscar existe de hecho en un encuentro que sin conocer, sin saber de la existencia sobrenatural, igual se realiza a través de aquellos actos que no están reñidos con la Naturaleza.

Otros, conscientes de la Gracia, pueden apreciar el encuentro en la persona y valorar ese regalo, ese don.

Los que tomamos conciencia de la Realidad, optamos por una realización humanista y podemos preguntarnos ¿por qué estoy aquí, para que continuo estando? Lo que implica una posibilidad de rescatar lo profundo de la dimensión desacertada y entrar a fondo en la búsqueda del sentido de la vida, manteniéndonos abiertos a las preguntas, a los desafíos que nos presenta el tiempo en nuestra existencia terrena.

Teniendo el hombre la facultad de autocreador, y siendo esto una misión que en su propio proyecto permanece dentro de lo que llamamos posibilidades, puede llevarla a la experiencia, a medida que adquiere apertura a preguntas y va ofreciendo respuestas que movilizan.

El sentido de la amistad sumado a la verdad y al bien, anima a una integración total del hombre y le faculta a una artística creatividad.

Personas que con su vida, cada una en libertad, encuentran en Dios la creatividad a través de la que creen que toda existencia humana debe llevarse a resurrección, a pesar de los fallos de acción, de omisión y de visión, son toda una gama de posibilidades para sí mismos y para otros.

Es una atenta mirada a la historia de la salvación la que abrió la teología al reconocimiento de la acción de la gracia a todos los hombres, sin distinciones ni siquiera religiosas, lo que hace que en esencia, todo ser humano, por estar dotado de gracia, por su actitud de vida o por la infinita Misericordia de la Gracia de Dios en Virtud de su Voluntad de adherir a Sí a todos.

Es la vida en este mundo lo que nos muestra la experiencia viva de Dios. Aunque la actitud nuestra no pueda alcanzar la plenitud total en Dios en lo temporal, tiene que dar lugar a que lo intelectual se deje embeber por la experiencia viva de Dios y Su Presencia que es Verdad, es Vida, es Amor, y lo es en abundancia, no puede entenderse distinto en ningún tramo de lo Eterno, ya que es Camino.

De hecho, ello señala, que todo es gracia, aunque humanamente, ante situaciones dolorosas, negativas, no lo entendamos. A Dios se lo experimenta en cualquier lugar, en cualquier situación.

Los que siempre estemos dispuestos a acoger lo trascendente, hemos de tener una experiencia más a fondo de la vida, lo que de alguna manera orienta el dinamismo por el privilegio de percibir.

Cursillos siempre realizó reflexiones sobre la vida del ser humano. En esto, siempre observamos actitudes, que en principio, muestran miedos y aspiraciones.

En medio de temores y deseos el hombre va transcurriendo su vida.

El camino recorrido, lo muestra en la actualidad con experiencias que lo van acercando a una aceptación de circunstancias que, aunque se muestran implacablemente dramáticas, espera, a veces sin poner condiciones, lo que explica una esperanza, que en casos, se llega a vivir con alegría. Esto es propiamente cristiano, ya que es una experiencia naturalmente necesaria a la vida, porque la esperanza va relacionada a la vida, ya que mientras hay vida hay esperanza en la persona, siendo a la vez de fidelidad y confianza en Alguien, que da valor a todo porque Ama de manera incondicional, qué mejor nos puede pasar al saberlo.

Un padre ama a un hijo aunque la vida de su hijo le saque canas verdes, cuánto más un Padre Celestial.

Al percibir el hombre el carácter profundo de la verdad, espera contra toda desesperanza y cree que el Amor reconcilia todo, pone en su lugar todo.

Todo es personal, pero hace falta equilibrio para no caer en la separación de individuo y sociedad, de la persona y comunidad.

La plenitud de los valores, como los límites y vacíos de estos, desembocan recíprocamente incluidos en un cause, que muchas veces abre paso a caminos positivos y pasan a ser experiencias intensamente florecientes. Esto es así, en lo natural de la vida, abstrayéndose de todo sentido religioso.

El hecho de ser recibido, aceptado por otro, con mis flaquezas, es claro ejemplo de lo que es la amistad, el amor. Si hay que dar razones de ese amor por lo que realmente soy, serían inexplicables desde mí. Esto certifica la existencia del amor, de la amistad, más allá de la realidad de la circunstancia y de la misma realidad, todo parece hecho en concreto en gratuidad, misterio.

Desde estos pensamientos surge, que todo lo humano ha de merecer contemplación y aceptación de que es trampolín para lo divino. Mi actividad de estudiante, mi oficio de herrero, mi trabajo profesional, es tiempo de oración, como lo es mi relación de familia, de amigos, de vecinos, conmigo mismo.

Cuando el cristiano vive su cristianismo así, en lo cotidiano, va encontrándose con el Bien interior y sin nuevos compromisos, sino, asumiendo de una manera nueva, los que ya estaban previamente incorporados en su vida. Esto no quiere decir que hemos de lograr siempre equilibrio, pero si hemos de intentarlo de continuo, para que nuestra alegría sea consecuencia de vivir lo más posible naturalmente lo sobrenatural, que incluye unas formas de vitalidad que se han de expresar en los ambientes propios como creatividad, que expande la fe sin necesidad puntual de pretender hacerlo. Siendo auténtico, contagia por si mismo, fluye "naturalmente".

Las razones de lo sacro no van a ser negadas por abrir los ojos y mirar en línea horizontal encontrándonos no alejados de muchos hombres, más bien, van tomando una dimensión más acorde en el hombre, con un Dios que precisamente se hizo hombre.

Es la esperanza lo que hemos de llevar al mundo y no quedarnos encerrados en situaciones que hacen referencia fundamental en los inconvenientes que el hombre crea.

Es la gratuidad de la amistad y la alegría de la búsqueda constante del ser cristiano, lo que nos impulsa, por lo que, es importante dar consuelo esperanzador sin buscar a cambio restituciones y a la vez, expresarlo con alegría aunque seamos rechazados. Este es el modo liberador.

La interdependencia que en todo el mundo es cada vez más practicada, nos muestra pasos decisivos en la Iglesia de Argentina, que con las renovadas "*Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización*" la Conferencia Episcopal, al entregar el Documento "*Navega mar adentro*", lo hace, "*deseando que cada agente pastoral se sienta orientado e impulsado a provocar el protagonismo de todos los bautizados para evangelizar más hondamente nuestro pueblo.*" Esto "... *implica un esfuerzo por salir al encuentro de las mujeres y los varones de nuestros ambientes, especialmente de los que se sienten más alejados, allí donde se hayan y en la situación en la que se encuentran, para ayudarles a experimentar la misericordia del Padre.*"

De esta manera, es clara la línea de no escapar, sino de incorporar a la comunidad cristiana las incomodidades de los habitantes de la sociedad, consolidando una unidad social ambiental, una cristiandad viva.

No quedarse en el anonimato de nuestras comunidades al incorporarse en medio de la masa un planteo distinto y obtener entre todos, unos aprendizajes mutuos que son afines, necesarios en estos tiempos.

Según Cursillos de Cristiandad, es este modo, un ejemplo que amplía la amistad, y da un más real y efectivo valor al concepto que tenemos de Cuerpo Místico de Cristo.

Este ambiente pretendido desde los inicios por los Cursillos de Cristiandad, pretendido ahora por la Iglesia en Argentina, enfocado en la persona, para integrarse en el panorama más amplio del proyecto de Dios, se percibe en su caminar y desarrollo espiritual, un ir llegando a la vivencia similar de las comunidades primitivas, que satisfacen las aspiraciones personales y comunitarias.

Esto requiere la aceptación del otro, un dilucidar y enfrentar conflictos, un intercambio más fluido de información y experiencias y la "novedad" de recorrer el trayecto en compañía.

Cuando estamos en presencia de una cristiandad viva o reconocida con posibilidad de vida, los ambientes tienen luces y no focos que encandilan.

LA ESPIRITUALIDAD EN EL FUTURO

Vemos que el hombre al ser valorado en su realidad, es decir reconociéndose capaz de ejercer virtudes y reconocer que tiene límites, va dejando de lado evasiones, lugares de privilegio, pasa a expresar actitudes más de acuerdo con la espiritualidad cristiana.

En esto se trata de mirar el mundo y no quedar siempre en una crítica de la situación, sino, por contrario, ir apartándose de todo lo que sean prácticas "religiosas" y ponerse en línea con lo que quiere Dios, cierto, dentro de las posibilidades que uno logre descubrir, en una fusión que una todo lo sagrado en la vida y en el lugar que esta se desarrolla.

El tiempo próximo, al que vamos llegando, tiene que ser la posibilidad de pensar al hombre y a Dios en unidad y no en oposición. Sin olvidar la situación de padecimiento, el hombre tiene que continuar aprendiendo y aprehender sus cualidades, su unidad con el Creador y su comunión consigo mismo y con los demás.

Toda sociedad, toda transformación siempre tiene punto de inicio en el hombre.

Si es un sistema el que tiene que ser cambiado, así será, porque hubo quien dijo algo, quien sin ser percibido porque o Quien le condujo a decirlo o hacerlo, en su momento, en el Que Dios tiene designado, florecerá y alguno podrá decir, ahora entiendo cuando decías con tanto énfasis... y esa tal o cual cosa expresada en un momento, en su tiempo, pasa a ser testimonio de Cristo.

Nada cambia si no me modifico primero y si algo va ser distinto, tiene que serlo, porque la persona libremente lo dispone.

A nadie se le debe llevar a una decisión, por el contrario, ni la mejor de nuestras consideraciones pueden sobrepasar, por más bien que en ellas intentemos transmitir, la decisión es siempre personal y libre de quien tiene que tomarla, ya que al hacerlo por propia iniciativa, le ensancha su capacidad de valoración y estima de sí mismo y nosotros no hemos pasado de lo que corresponde, dar una sugerencia que será lo más útil al hombre en cuanto a expresión, útil para quien la hace y para quien la recibe.

Estaremos de acuerdo que la soledad, la depresión y similares insomnios de estos tiempos, son el máximo recurrente para la incapacidad de desenvolver en la vida presente, los atributos naturales que hacen al bienestar de la persona y su entorno.

Es en esto que insistimos, porque estamos convencidos, que la parte artística del cristiano tiene que recrear el niño que hay en cada adulto, siendo un ferviente admirador de todo lo cercano y bello que encontramos en el mundo. Es amar a Dios en las cosas.

Sin perder valores esenciales como el de la oración y el de pensar, es necesario la valoración de las acciones bellas que desarrolla el ser humano, por lo que, creemos que la nueva espiritualidad

Editorial De Colores©

<http://www.editorialdecolores.com.ar>

cristiana será segura en crecimiento, desde el Amor de Dios y el afianzamiento del hombre común acompañado por los Sacerdotes, en especial, por la comprensión de los Obispos en la idea de la fraternidad cristiana puesta en vida.

Jesucristo en una sola Persona, es verdadero Dios y verdadero hombre. El verdadero criterio, surge no de una doctrina, sino de una Persona, de una Verdad y de una Vida, que luego tiene forma doctrinaria, lo que hace que sea Él, convergencia, orientación trascendente, a quien los adheridos comprendemos en la Resurrección de Redención. Él viene, continúa viniendo para liberar.

Lo simple del cristianismo, que vive en el hombre común, no reconocido en su desarrollo espiritual, merecerá en las formas institucionales eclesiales, un marco mayor de referencia admirativa de su vida.

Veamos que algo de esto ya viene, pero serán los artistas de Dios, los que dibujarán y pintarán con mayor autenticidad los grandes rasgos de Él en la humanidad, para que sean contemplados con mayor autenticidad por todos y puedan observarse en ellos.

Según el Cnal. Jorge Mario Bergoglio, que ayudó a Juan Pablo II a preparar el documento “*Los pastores de la grey*”, refiriéndose a la “*Esperanza, “servicios”, “misión”, “comunión”*” dice que estas cuatro palabras “*se traducen en una exhortación a la santidad, palabra que aparece más de cien veces en el texto.*”

La santidad es la vocación del obispo “*particularmente actual hoy, en tiempo de crisis del espíritu*”. Agrego que “*La gente en la ciudad tiene una esperanza que se le ha satisfecho y por tanto tiene necesidad de redescubrir el sentido de la admiración y del estupor frente a la revelación del Evangelio. El anuncio del kerygma es más necesario que nunca en las grandes ciudades.*”

Son los santos quienes elevarán a los hombres por encima de lo útil y lo funcional, descubriéndose el significado de la vida, en guías históricas hacia un término eterno.

Medios poco usados serán un estilo renovador de belleza, modo de vivir y revivir, en el que el hombre a de superar en sí mismo, su pasado, su propia definición, su manera de decidir, de resolver sus conflictos.

En esto no faltaran pinceladas que darán múltiples colores a la vida, anticipando evoluciones, criticando las irracionales expresiones del super yo, pero también, negándose a expresarse por debajo de lo que realmente es. La admiración y el asombro serán cualidades no teóricas, sino experimentadas de continuo, en una realidad de vida que se rehace.

Serán obras artísticas las que en el futuro envuelto en el misterio de la providencia divina, continuarán orientando la trayectoria eterna de la vida del hombre, porque Dios es más ingenioso y libre que todo lo que de Él ha recibido libertad inventiva.

El Padrenuestro lleva en su misma esencia la paternidad universal de Dios para todos los hombres. Cuando decimos venga a nosotros tu Reino, es una expresión de deseo de aumentar ese presente del mismo.

Más que de Reino se trata de un Reinado concebido desde la eternidad, que se encuentra entre nosotros, pero no se ha manifestado todavía en todo su esplendor y sigue su camino hasta que el hombre no se considere ajeno, extraño.

Dar esperanza con nuestra vida esperanzada al otro, es una manera de hacerle cercano el Reino.

Los evangelios nos muestran la vida de Cristo, el modo, el estilo de esa vida y su maneja de relacionarse en el mundo, en el que lo profano, es donde lo religioso tiene significado.

Interpretar las aspiraciones y las esperanzas del hombre de nuestro tiempo, en donde la concepción integral de lo profano y lo religioso encuentra en los lejanos el mejor camino, es un modo concreto de lo que hace Cristo.

El mundo, el ambiente en que los cristianos laicos nos movemos, está destinado a una transformación total y como siempre, son las personas en la situación que se encuentran, las que, en sus relaciones posibilitan la búsqueda del Reino de Dios y su justicia, aceptando que el progreso social está ya ordenado al reino de Dios. (GS 39).

En esto, encontramos que una espiritualidad cristiana en lo laical no puede ser como la de un consagrado, por lo cual, los modos de vivir en el mundo, muy directos a la vida de los seglares,

Editorial De Colores©

<http://www.editorialdecolores.com.ar>

son totalmente diferentes a la de los sacerdotes, que por su misma consagración religiosa tienen que distanciarse de ciertas formas.

Son equilibrios distintos de una manifestación trascendente (y supra mundana) de la Obra de Dios, lo que frente al conjunto del hecho eclesial, no implica una existencia cristiana mayor en unos que en otros, sino diferente.

El artista es un kerygmático, desde el momento que la misma obra divina es “poesía”, es ternura de Dios en mil formas distintas de gracia.

El cristiano se deja recrear por gracia y a la vez, no tiene que ser un simple repetidor de las consignas de la institución, sino, una posible restauración de lo que no funciona en lo institucional, que tiene que estar unido, vinculado a todo lo vital que se encuentre en el pasado.

El diálogo iniciado entre el OMCC y Eduardo Bonnín en Mallorca entre el 11 y el 13 de Noviembre del 2003, es extensivo a todos institucionalmente hablando.

Nos parece apropiado tener en cuenta, que dialogo, no es solo una manera educada, una constatación del modo de tratar la existencia de puntos de vista diversos, ni tampoco una puerta cerrada para permitir a la autoridad una seguridad anticipada, del consenso en las decisiones que ya han decidido tomar, sino, más bien, tener claro que es un medio idóneo, positivo, dinámico, constructor de un creatividad esencial para un promisorio bienestar, entendimiento en la comunidad, en una situación de cambio.

Las grandes obras de arte pertenecientes a Cristo, son necesarias decir las sin cerrar los ojos al dolor, pero es preferente, hacer prevalecer, resaltar lo bello, lo noble, apreciando que desde Cristo, todo arte se ha vuelto y se vuelve, esencialmente profano, alegre triunfal para todo hombre que lo sepa apreciar.

Señalar el juego, hacerse niño, nos pone en presencia de un fluido adusto que necesita contraste. Este tiempo nos aproxima a un fuerte movimiento interior para liberar la imaginación, para favorecer la gratuidad, para que el espacio que corresponde a la gracia, al carisma personal, y particular, en cuanto al Movimiento en el que nos estamos, sea administrado según Dios y esto, merece la aventura de que juguemos la alternativa desde cada uno.

Traemos aquí, las palabras que el Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, Mons. Stanilaw Rylko, dijo a los miembros del SODALICIO y del Movimiento de Vida Cristiana y que repiten una vez más el valor, el significado, que tiene el carisma propio para todos en la Iglesia. *“Para una comunidad y para un movimiento eclesial, la memoria de los orígenes es muy importante, ya que es la fuente donde el agua es más pura y limpia. Y son precisamente los inicios los que permiten comprender la naturaleza profunda del carisma que les ha dado vida.”* Y agregé *“... todos juntos quieran también **renovar su adhesión al propio carisma** –un tesoro evangélico que no se debe despreciar, sino que debe ser vivido cotidianamente con fidelidad – con renovado sentido de responsabilidad”* *“... con la memoria refrescada en sus orígenes, REMAD MAR ADENTRO.”* concluyó.(ACI 9/12/03)

Llegara el tiempo, en el que Dios nos hará contemplar, nos mostrará los resultados del ejercicio de nuestra voluntad puesta al servicio de la verdad. Que así sea.

Quilmes, 09 de Diciembre de 2003
Juan C. Carvajal –Alberto Monteagudo